

CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

ORIENTACIONES
PASTORALES
SOBRE LA VIDA
SACRAMENTAL

Ediciones: MARANA-THA

+ CARLOS GONZALEZ C.
OBISPO DE TALCA

ORIENTACIONES
PASTORALES
SOBRE LA VIDA
SACRAMENTAL

Talca, 5 de Marzo 1996.

+ CARLOS GONZALEZ C.
ORIENTACIONES SOBRE LA VIDA SACRAMENTAL

Registro de Propiedad Intelectual N° 95.672

Reg. I.S.B.N.: 956 - 7587 - 01 - 9

Diseño, composición, impresión y distribución

Ediciones Marana-tha Ltda.

1 Norte 549 - fono 234428 - Fono/fax 226565

TALCA

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

¿PORQUE ESTAS ORIENTACIONES?

*Nuestro Sínodo Diocesano nos llama a:
"Renovar la Pastoral de los Sacramentos para que
sean encuentros vivos con el Señor que santifica y
compromete a la Misión".*

*Este llamado surgió de un análisis, en el
cual se cuestionó "nuestra vida sacramental, que
en muchos casos se ha vuelto un REQUISITO
POR CUMPLIR", un acontecimiento único entre
el individuo y Dios con fuerza salvadora; pero
raras veces considerado como momento excepcio-
nal dentro de un seguimiento permanente de
Jesucristo, en un proceso constante de conversión
personal, social y eclesial.*

*Esta realidad se explica por razones histó-
ricas y culturales que han creado una distancia*

importante entre lo que es celebrar la vida y nuestra mentalidad actual en la cual hay una crisis del sentido de Dios y un deterioro del sentido del misterio en la relación del hombre con Dios (pp. 68 y ss. Sínodo Diocesano).

Tratando de superar las dificultades y tensiones se han escrito estas orientaciones que, prudentemente, tratan de ayudar a la tercera opción del Sínodo Diocesano: Renovación Espiritual permanente.

† CARLOS GONZALEZ C.

OBISPO DE TALCA

INTRODUCCION :

1. En 1983 la Conferencia Episcopal publicó el Directorio de la Pastoral sacramental que ha servido para unificar criterios en la celebración de los sacramentos. Fue publicado en forma experimental por tres años y se ha ido renovando cada tres años porque se esperaba la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica y así tener el texto definitivo.

Nuestra Diócesis hace suyas estas orientaciones pastorales que tienen gran riqueza y valor. Estas orientaciones y las normas que trae la introducción a los sacramentos en el ritual de cada sacramento constituyen un buen elemento doctrinal y es de desear que los agentes pastorales asuman la iluminación de los rituales aprobados por la Iglesia y las líneas del episcopado.

Llevar a la práctica estas dos vertientes nos dará mayor claridad para que los sacramentos sean celebrados con fe, respeto y dignidad. Así serán más provechosos para el bien de todos.

2. Según la doctrina católica cada sacramento es un acto

de Jesucristo. Es el mismo Cristo quien bautiza, perdona, consagra... y esto lo hace a través de la Iglesia quien habilita a los diversos ministros para entregar estos sacramentos. Esa es la misión del Obispo, de los sacerdotes, diáconos y ministros delegados por él para ejercer esta hermosa tarea sacramental.

El cristiano no es un sujeto pasivo. Es el responsable de sus actos y cada sacramento es un paso de fe y comunión para vivir mejor el Evangelio. Es una mayor integración a la Iglesia que va construyendo el Reino de Dios.

"La liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza"; (S.C. 10) pero es necesario una tarea permanente para insertar en la vida y en los acontecimientos lo que significa en la vida sacramental.

3. Por estas razones es necesario complementar y enriquecer los sacramentos en la acción pastoral y viceversa.

Si no existe una acción permanente de complementación entre la pastoral y los sacramentos se producen

divisiones que llevan a situaciones dolorosas. La Iglesia no es sacramentalista ni pastoralista. La Iglesia vive la pastoral unida a los sacramentos en una acción que debe ser armoniosa y constructiva.

Así se avanza y se construye la Iglesia. La gran mayoría de los problemas actuales en el quehacer de la Iglesia está en la equivocada manera de llevar esta acción que nos puede conducir a una iglesia "espiritual" separada de la vida o una iglesia meramente humana en donde la fe y la vida se desarrollan por caminos paralelos.

4. Estas orientaciones presentarán lo que parece conveniente precisar en cinco sacramentos. Sobre los otros dos sacramentos, el matrimonio y la vida sacerdotal, se hará una presentación posterior.

Criterios previos y globales sobre la vida sacramental.

El episcopado de Chile recuerda: "*Los ministros sagrados no pueden negar los sacramentos a quienes los pidan de modo oportuno, estén bien dispuestos y no les sea prohibido por el derecho recibirlos*" (canon 843/1). Los fieles deben sentirse pastoralmente acogidos en el nombre del Señor. Una cálida acogida suele ser el inicio de la evangelización, unida al llamado del Señor para esa persona. Cada persona y cada caso requieren un trato adecuado y deferente. Esto facilitará el discernimiento necesario para realizar una preparación al sacramento adecuado al grado de evangelización de cada persona". (Directorio Pastoral N° 37)

"Resolverse en favor de los fieles los problemas y situaciones particulares que no se ajustan a las disposiciones comunes, buscando de común acuerdo otros modos de preparación". (N° 42)

Los sacramentos son acciones evangelizadoras y es tarea de la Iglesia anunciar la salvación de Jesús,

sea con la Palabra, sea con el testimonio de vida, sea con los gestos salvíficos de Cristo. Los sacramentos son gestos divinos de Jesucristo, por medio de los cuales comunica su amor, su vida, su fuerza. Todo sacramento anuncia y entrega la salvación.

La celebración de los sacramentos necesita ser **realista**, y respetuosa de la religiosidad popular con sus valores y limitaciones. También debe asumir el sentido religioso de los cristianos más comprometidos y maduros en su fe.

La celebración de los sacramentos debe ser **pedagógica, no impositiva**. Existen diversos grados de pertenencia a la Iglesia y se ve necesario estructurar la acción pastoral diferenciada. No se puede tener iguales exigencias para todos, ya que, por ese camino, se llega inevitablemente a utilizar los sacramentos como instrumentos de presión para incorporar personas a la Iglesia. Plantear la pastoral como un dilema: "o la elite - o la masa", es un grave error, porque siempre se termina excluyendo. Ni la masa, ni la elite tienen el monopolio del compromiso con el Evangelio y con la Iglesia.

Jesús hace siempre de su mensaje una invitación y un llamado. El propone; pero jamás impone. Esto significa que siempre es necesario crear pasos que permitan crear ambientes y tiempos favorables para el encuentro con Cristo.

Habrà que pensar en una preparación diferenciada y adaptable para que sea adecuada para los "lejanos" y los cercanos. Se necesita una liturgia creativa que logre hacer realidad los signos sacramentales.

La celebración de los sacramentos esta orientada a lo **comunitario, no debe fomentar lo Individualista**. La Iglesia es comunión y ser cristiano individualista es un contrasentido.

Todo sacramento, si está bien orientado, tiene dos consecuencias importantes: En primer lugar **lleva a la conversión del corazón** porque acerca a Dios quien puede transformar la vida de cada persona. En segundo lugar el sacramento compromete al cristiano con la vida, con los problemas humanos y con el mundo.

Todo sacramento lleva consigo compromisos personales y sociales.

Es importante recalcar estas dos dimensiones que ayudarán a celebrar lo sagrado según los criterios de Jesucristo que dio su vida por todos.

1. EL BAUTISMO

Dentro de la perspectiva de la fe es necesario considerar dos aspectos esenciales del sacramento del Bautismo: la iniciativa de Dios y la respuesta del hombre:

a) El llamado al bautismo brota de la iniciativa del amor de Dios: desde sus comienzos la Iglesia ha sido fiel a las palabras de Jesús: *"El que no renace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios"* (Jn. 3,5). Mediante el Bautismo se es *"en Cristo una nueva criatura, para quien lo antiguo ha pasado y un mundo nuevo ha llegado"* (2 Cor. 5,17). Hemos recibido, no un espíritu de esclavos que nos hace vivir en el temor, sino *"un espíritu que le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios"* (Rom. 8, 15-17).

De esta iniciativa de Dios que llama al hombre para transformarlo en hijo suyo, nace la respuesta del hombre que en el bautismo se asocia a la respuesta de Cristo al Padre, y así queda hecho una nueva criatura. Tanto el llamado del Padre, que se realiza

por Cristo, como la respuesta del hombre, que también se realiza por Cristo, son partes vitales de la alianza transformadora que se comienza a vivir con el bautismo. Esta respuesta es la opción fundamental del cristiano, quien se decide a vivir en Cristo, la condición de hijo de Dios e iniciar el camino del crecimiento en esta nueva vida. Así, por el bautismo se realiza la incorporación a la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo. (Cf. Directorio Pastoral N^{os} 51,52,53)

Orientaciones pastorales

1. El acento más fuerte deberá ser colocado en la celebración del sacramento. Se pide a quienes bautizan y a las comunidades cristianas, un esfuerzo permanente por mejorar la calidad de la ceremonia bautismal ya sea respecto a la Palabra de Dios; ya sea en los ritos bautismales.

El sacramento del bautismo es una iniciación a la vida cristiana. Será necesario que en cada celebración se haga todo lo posible por despertar la inquietud cristiana y un paso de acercamiento a la comunidad

de los cristianos. Habrá que anunciar explícitamente a Jesucristo y su Palabra cada vez que se hace un bautismo.

2. Los sacramentos, como ya está escrito en las páginas de introducción, son gestos o actos de Cristo para hacer crecer a los cristianos. Se necesita paciencia y tiempo en la evolución de las costumbres populares. La pedagogía forma parte de la sabiduría de Dios.

3. Quienes celebran los bautismos deben entregar los datos correspondientes a los archivos parroquiales. Esta obligación es seria y dejarla de lado trae consecuencias y complicaciones graves cuando las personas solicitan estos certificados.

4. Quienes pertenecen activamente a las comunidades cristianas no necesitan de las charlas de preparación bautismal.

5. La preparación del sacramento deberá ser cuidadosa; pero se requiere establecer las diferencias entre personas que tienen posibilidad de pertenecer a comunidades cristianas y quienes viven en lugares alejados del campo.

6. Los padrinos deberán ser católicos y no está permitido aceptar padrinos de otras religiones. La debilidad cristiana de los padres ojalá que sea afirmada por la profundidad cristiana de los padrinos. Por esa razón no deberán ser padrinos personas que están viviendo "así no más", o que están en situación irregular con la Iglesia Católica.

7. Siempre habrá excepciones y casos especiales. Ojalá que los pastores y responsables de comunidades puedan resolver los problemas concretos con buen criterio, con cariño y con bondad. Es posible decir lo mismo y habrá que tomar opciones dolorosas; pero es fundamental explicar lo que se debe decir en buena forma, con respeto, con buenos modos y de una manera positiva.

8. Los padres de familia solicitarán el bautismo en la parroquia donde tienen su domicilio; pero pueden elegir libremente la comunidad donde bautizar, sin necesidad de trámites mayores.

9. La preparación prebautismal de los padres y padrinos la pueden realizar donde ellos la deseen. El certificado de dicha preparación se presentará en el

lugar donde se celebre el bautismo.

Según el n° 59 del Directorio Pastoral Sacramental de la Conferencia Episcopal la preparación prebautismal podría evitarse si presentan un certificado de haberla recibido en los dos años anteriores, o sea no es necesario repetir la preparación y los temas de preparación para cada vez que se realice un bautismo.

Por regla general, no se debe bautizar en casas privadas, salvo en caso de enfermedad grave.

10. Madres solteras, casados solamente por el civil o sólo convivientes: Se les acepta el bautismo y se les pide conversar personalmente con quien va a celebrar el bautismo. Esta conversación es para orientar los posibles problemas existentes y ayudar a tomar conciencia de lo que puede hacerse.

Ayudará a las madres solteras reconocerles el mérito de haber dado a luz un hijo evitando el aborto que suele ser practicado para salvar las apariencias externas.

No se debe presionar a la celebración del matrimo-

nio, ya que esta presión hace que ese matrimonio pueda ser nulo.

Si el padre o la madre no son católicos, es importante que expresen la aceptación del bautismo del hijo y que se asegure que alguien de la familia se preocupará de su futura formación católica.

11. La preparación

La Conferencia Episcopal Chilena distingue 3 preparaciones posibles según la edad: niños mayores de 7 años, adolescentes, jóvenes y adultos.

Los términos empleados por la CECH son muy amplios: *"si es posible... a no ser que la prudencia pastoral indique lo contrario... adolescentes... jóvenes... catequesis seria y prolongada"*. Eso permite que, siendo un marco obligatorio de referencia, se puedan entregar normas adecuadas a las circunstancias concretas de cada diócesis.

En esta Diócesis :

a) Normalmente no habrá preparación para los menores de 5 años.

b) Entre los 5 y 9 años de edad se dará una preparación adecuada a su capacidad.

c) Entre los 9 y los 14 años se prepararán, junto con los de primera comunión, aconsejándose el bautismo a la finalización del primer año de preparación.

d) Entre los 15 y los 18 años, las personas ya casadas se prepararán en grupos especiales, o con los de confirmación, o en forma individual.

e) Mayores de 21 años y menores ya casados se prepararán en grupos especiales o en forma individual.

12. El bautismo necesita ser celebrado con respeto y dignidad. Se pide usar alba y estola. Ojalá que las celebraciones y los cirios sean hermosos y que exista un contexto que muestre la importancia de lo que se está realizando.

13. Se requiere al menos un padrino o madrina con un mínimo de 16 años, que esté confirmado o preparándose para recibir el sacramento.

14. Los sacerdotes y los consagrados a Dios evitarán ser padrinos de bautismo o de confirmación, a no ser que se trate de familiares cercanos.

La experiencia dice que, generalmente, no pueden responder bien al compromiso contraído.

15. La Iglesia Católica considera válido a los bautizados de las iglesias cristianas que bautizan en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu. Es el caso de los luteranos, pentecostales y otras religiones.

En los casos dudosos habrá que bautizar en forma condicional.

16. El bautizado necesita llevar un nombre cristiano y se tratará de evitar los nombres no cristianos o con pronunciación extranjera que suelen responder a modas transitorias.

2. LA CONFIRMACION

En los primeros tiempos de la Iglesia el Bautismo era la CULMINACION de un tiempo de conversión y crecimiento en el compromiso cristiano. Por esa razón se entregaba la Confirmación y la Eucaristía junto con el Bautismo.

Con el correr del tiempo se produjo la separación y se bautizó a los hijos de los cristianos poco después de nacer. A través de los años la familia cristiana asumió la educación en la fe y así lo familiar reemplazó al catecumenado.

En las iglesias de Oriente, aún hoy día, se bautiza al niño y se le da la confirmación y comunión al mismo tiempo. Entre nosotros las edades han sufrido alteraciones y actualmente se mantiene el bautismo de los niños con padrinos cristianos; la primera comunión se realiza después de una catequesis familiar de dos años. Respecto a la confirmación existen diversas realidades que han

recibido una mejor orientación en la reunión de Obispos en Puebla.

" Como tiempo fuerte para la maduración de la fe que necesariamente lleva a un compromiso apostólico - hay que destacar la celebración consciente y activa del Sacramento de la Confirmación, precedida de una esmerada catequesis y siempre de acuerdo a las orientaciones de la Santa Sede y de las Conferencias Episcopales".

(Puebla 1202, Enero 1979)

La Confirmación, es una reafirmación del bautismo y acentúa especialmente:

- a) La gracia del Espíritu Santo y los siete dones que el Espíritu entrega a los confirmados. El sacramento entrega el espíritu de fortaleza, sabiduría, inteligencia, espíritu de consejo, entendimiento, piedad y el espíritu de temor de Dios.
- b) La decisión de seguir a Jesús con un corazón abierto a sus enseñanzas, a sus caminos. Es un acto

de adhesión maduro y consecuente a Jesús con su Evangelio.

c) La entrada visible a la comunidad de los cristianos que es la Iglesia Católica. Significa superar un posible esquema individualista para aceptar una comunidad cristiana de la cual se quiere formar parte en forma activa y responsable.

d) **Aceptar ser misionero**, ser apóstol y tratar de irradiar como testigo de Jesucristo la fe y todo lo recibido por la gracia de Dios.

Si estos aspectos no están presentes se habrá realizado una ceremonia que no dará los frutos que la Iglesia espera al dar este sacramento.

Orientaciones pastorales

Dada la diversidad de situaciones, ya sea en el grado de pertenencia a la Iglesia, ya sea en la dificultad de distancias geográficas, es necesario entregar las siguientes orientaciones que empiezan a regir desde los 15 años.

a) Para cristianos integrados seriamente en comunidades cristianas o movimientos apostólicos juveniles.

Bastará una preparación intensiva que puede ser corta en duración ya que están realmente viviendo una vida de Iglesia. La preparación del sacramento deberá ser una buena oportunidad para revisar y profundizar la vida cristiana que se está llevando.

b) Para cristianos que no participan en ninguna comunidad o movimiento de Iglesia y desean recibir el sacramento.

Convendrá una preparación más prolongada, de dos años, como está establecido actualmente. Deberán formar grupos de reflexión que vayan madurando los contenidos fundamentales de la fe antes de recibir la confirmación. Esta preparación en

conjunto, si está bien orientada, podrá constituir un camino para integrarse comunitariamente después de haber recibido el sacramento.

Las personas mayores de 21 años recibirán un trato diferente o acorde con sus posibilidades y con el buen criterio de quienes están encargados de preparar este sacramento.

c) Para cristianos de los lugares alejados del campo, en los cuales no hay posibilidad de una preparación prolongada.

Habrá que usar el sentido común y hacer una preparación corta, pero ojalá intensiva, que trate de entregar elementos fundamentales que lleven a un compromiso serio con la Iglesia.

No parece tan difícil encontrar adultos que preparen a los jóvenes en forma seria, intensiva y más prolongada.

d) Para quienes van a contraer el sacramento del matrimonio y desean seriamente recibir el sacramento de la confirmación.

El Obispo, delega a los párrocos para que ellos vean en conciencia lo que es más indicado y quedan

delegados para confirmar a estos novios.

e) Para quienes están en peligro de muerte y desean recibir el sacramento el párroco y todo sacerdote pueden dar el sacramento al enfermo, previa preparación sobre el sentido del mismo. (canon 883). Esta norma se aplica a los adultos y a los niños aún antes de tener uso de razón (canon 891).

3 - EL SACRAMENTO DEL PERDON

Este sacramento tiene mayor complejidad que los otros sacramentos. Es indicativo que el Episcopado chileno haya resuelto no llamar al sacerdocio, mientras el futuro sacerdote no haya sido aprobado en su examen para escuchar confesiones.

El Papa Paulo VI promulgó en 1975 un nuevo ritual de la Penitencia "para responder a la preocupación del Concilio Vaticano II que pedía "una revisión" sobre el sacramento para que "expresara más claramente la naturaleza y el efecto del sacramento".

En 1984 Juan Pablo II publicó un hermoso documento "Reconciliación y Penitencia" sobre el mismo tema para que este sacramento sea bien orientado "*al Obispo le corresponde dar líneas de orientación en esta materia*". También se nos pide a los sacerdotes "*ser buenos penitentes para que seamos buenos confesores*".

Trataré de precisar orientaciones, muchas conocidas; pero que pueden no estar bien asumidas. Es fácil percibir confusiones y desorientación en este

sacramento.

Es frecuente escuchar algunas frases que muestran criterios equivocados sobre el tema : "Ahora ya no es necesario confesarse";... "yo me confieso directamente con Dios";... "no creo que un sacerdote, hombre igual a todos, pueda perdonar los pecados";... "¿para qué decir las faltas al sacerdote?" ...

Otras personas dicen: "En lugar de confesarme prefiero ir a ver a un especialista en psicología";... "lo de la confesión fue algo bueno para cuando era niño; pero ahora que soy adulto no lo necesito"...

También se escuchan algunas explicaciones que parecen más bien un pedir disculpas por no acudir al sacramento del perdón: "¿Para qué confesarse, si voy a pecar de nuevo?, o bien: "La confesión es demasiado difícil para mí y no la puedo soportar" ...

Y frente a estos prejuicios, dudas y desconfianza, aparece la necesidad de clarificar el sentido del sacramento del perdón y tratar de ayudar a los cristianos a integrarlo en la vida real y concreta de cada día. Aparece necesario mostrar cómo puede el

perdón de Dios mejorar el corazón del hombre y llevarnos a una sociedad más fraternal y humana.

Es conveniente recordar que el sacramento de la penitencia es el encuentro de un creyente con Jesús, quien nos quiere perdonar, ayudándonos a recapacitar para vivir en forma más cristiana. Junto con este encuentro con Jesús el creyente recibe el perdón de Dios y de sus hermanos a través de la Iglesia, que es el lugar donde Jesús dejó este maravilloso poder.

Siempre recurrir a este sacramento será un acto profundo de fe ya que sólo en esa mirada se puede captar que el perdón de Dios pasa a través del sacerdote, persona humana como todos.

Al realizarlo bien se irá produciendo un descubrimiento progresivo de lo que es el pecado y el significado del perdón. Así será posible valorar mejor sus efectos en nuestra vida y en la sociedad en la cual vivimos.

A - El Misterio del pecado

Todo hombre o mujer ha recibido la vida como un don y como desafío. No vivimos como las plantas que duran, se mantienen y mueren. La vida del hombre es dinámica, está siempre en crecimiento y en desarrollo.

Ser hombre significa vivir, amar, sufrir.

Ser hombre significa crecer y colaborar con Dios en la creación.

En este crecer, que es un caminar permanente, nos encontramos con realidades contradictorias en el interior de nuestros corazones. Todo hombre es violencia y es paz; es razón y es locura. Tenemos zonas oscuras y tenemos zonas transparentes y claras. Existe la amistad y el odio, el perdón y el rencor; el ángel y la bestia.

En lenguaje bíblico cada hombre descubre permanentemente que es arcilla de la tierra -hombre de barro- y que también es imagen de Dios.

Las personas son ambiguas y pueden servir a la vida y sembrar la muerte. Existen los grandes

inventos que enriquecen la vida de la humanidad y existen las bombas atómicas, la pornografía, los abusos del poder...

Todos somos responsables del bien o del mal de la sociedad, de la bondad o de la maldad de un pueblo. A veces no percibimos las consecuencias de nuestros actos, de nuestras palabras, de nuestros sentimientos; pero todo lo nuestro tiene sentido y tiene repercusión social.

En todo este misterio del corazón del hombre aparece lo que San Pablo llama *"El misterio de la maldad que está obrando en nosotros"*.

Es el misterio del pecado.

El pecado es todo aquello que divide, corrompe, deshace al hombre en sí mismo y en sus relaciones con los otros. El pecado es la ruptura con Dios, la no aceptación de su amor, de su voluntad en nuestra vida. Es la huida de la casa del Padre como lo cuenta la Parábola del hijo Pródigo.

Un alcohólico es un ser disminuido, una mujer que vende su cuerpo es una caricatura deforme del

amor, un ser que miente se hace indigno de confianza, un hombre infiel será siempre inconsistente.

Siempre el pecado tiene una dimensión personal y una dimensión social.

No es sano separar ambas dimensiones porque marchan entrelazadas en la vida de los hombres.

Existen diversas expresiones del pecado. Tal vez se ha dado casi exclusiva importancia a los pecados del sexto mandamiento que se refieren a todo lo relacionado con lo sexual. Por una casi enfermiza preocupación por este sexto mandamiento se ha descuidado lo grave que es no pagar un salario justo o no colocar las imposiciones en las cajas de previsiones. Se ha descuidado la terrible maldad de una calumnia que quita la honra al hermano. No se le ha dado la real importancia al que hace denuncias falsas, a la traición, al orgullo y al egoísmo.

Las dimensiones sociales del pecado establecen una sociedad envenenada, un mundo inhumano, donde es posible la explotación, el abuso, la tortura, el suicidio, la mentira, el totalitarismo, la

competencia y la disminución de los hombres como hombres. Es la transformación de la sociedad en un mundo de fieras y de la civilización en nueva selva de cemento donde impera la ley del más fuerte.

El hombre es de condición pecadora. San Pablo lo escribe en su tiempo "está a mi alcance querer el bien, pero no realizarlo, y, de hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero... veo en mis miembros otra ley que está luchando contra la ley de mi espíritu, y que hace de mí un prisionero sometido a este imperio del pecado que está en mis miembros. ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de mi condición presente que no es más que muerte?... *me fue clavado en la carne un aguijón, verdadero delegado de Satanás, para que me abofeteara. Tres veces rogué al Señor que lo alejara de mí, pero me respondió: "Te basta mi gracia; mi fuerza actúa mejor donde hay debilidad".* 2 Cor. 12, 7-9

Es la clave que encuentra el cristiano frente a este misterio: aceptarse como se es, en esta condición continua de creatura pecadora, en un camino de perpetua conversión. Saber que el pecado como

muerte lo habita, lleva al cristiano a buscar con más ansias a Dios que es fuente de vida; es el precio que debemos pagar para ser humildes, verdaderos, sin querer sustituirnos a Dios o creernos suficientes. Aceptarse pecador ayuda a aceptar a los demás que viven la misma condición. Así no se dramatiza la experiencia del pecado y el mal en la propia vida o en la de la sociedad, se admira la maravilla del amor de Dios que perdona, y se hace menos difícil perdonar a los otros. Así descubrimos que, aún en nuestra miseria de pecado, es posible la liberación, que Dios es Mayor y que con El es posible humanizarnos y humanizar a los demás. Porque la fuerza de Dios se manifiesta mejor donde hay debilidad.

B - Jesucristo es nuestro perdón

Jesús, movido y guiado por el Espíritu Santo, viene a anunciar al hombre que ha terminado el tiempo de la esclavitud; viene a abrir los ojos a los ciegos y los oídos a los sordos; viene a hacer caminar

a los lisiados y viene a anunciarle a los pobres que debe terminar la opresión y la prepotencia.

Jesús anuncia el tiempo de la misericordia de Dios con los hombres. Abre el camino de regreso al Padre y por eso dice *"Yo soy el camino"*. Viene *"a dar vida en abundancia"* y por eso dice *"Yo soy la vida"*. Sólo él puede decir con autoridad *"Yo soy la verdad"* porque presenta la verdad que *"nos hace verdaderamente libres"*.

Jesús es el Buen Pastor que *"nos amó hasta el extremo"*. Nos dice que *"no hay mayor amor que dar la vida por los amigos"*. Y El siendo consecuente muere en la cruz para salvarnos, dando la vida por nosotros, por amor, porque *"había venido por los enfermos y no por los sanos"*.

Jesús aparece en el Evangelio entrando en el corazón de los hombres, llamándolos a la penitencia y a la conversión. Salva y transforma las vidas de quienes encuentra en el camino. Es el Buen Samaritano que recoge al herido del camino y es el Peregrino de Emaús que devuelve la paz a quienes estaban sin esperanzas.

¡Los Evangelistas nos muestran tantas personas transformadas y purificadas por el amor de Jesucristo, el Salvador!

María Magdalena descubre el amor verdadero y deja a un lado la caricatura de amor que había tenido. Zaqueo devuelve lo que ha robado y entrega la mitad de sus bienes a los que más lo necesitan. El ciego de nacimiento se integra a una vida normal al ser sanado de la vista y al serle perdonados sus pecados...

Jesucristo nos ha justificado, nos ha redimido; pero lo más importante es que El mismo es nuestra justificación. Jesucristo es nuestra garantía y nuestra seguridad. El mismo es nuestro mejor aval.

San Pablo nos recuerda que *"El es nuestra Paz"* y que El crea un solo hombre nuevo... reconciliado con Dios por la Cruz, destruyendo el odio en su persona.

Para que exista el perdón debe haber una intervención de Cristo. Nadie puede salir del pecado y del mal sin injertarse a Cristo. Fuera de Cristo y del Cristo visible que es la Iglesia, no hay posibilidades

verdaderas y profundas de perdón. Sin confesión no puede haber vida normal humana, ni verdadero cambio profundo en la situación de un hombre, de una sociedad o del país. El perdón de la confesión, que trae nueva vida, es uno de los dones más maravillosos que la Iglesia puede ofrecer a los hombres y a la sociedad de este mundo.

Jesucristo nuestro perdón, se hace así nuestra vida. Todo lo que hacemos por la justicia, por la dignidad humana, por la fraternidad es una presencia de Cristo. La alegría, la esperanza, la verdad, son expresiones de su amor, de su alegría, de su esperanza y de su verdad. Y a la inversa, todo lo tortuoso, el pensamiento malo, la acción injusta, la palabra hiriente, en resumen, todo lo que es pecado, es un vacío de Cristo a quien apartamos de nuestra falta de verdad. Los vacíos de muerte y de pecado puede superarlos El Señor en la medida que queramos dejarlo entrar por nuestra conversión y arrepentimiento.

Hace muchos siglos, Melitón de Sardes escribía:

*"El, habiendo sufrido por el que sufría,
atado por el que estaba detenido,*

*juzado por el culpable,
sepultado por el que estaba enterrado,
resucitó de entre los muertos
y clamó en voz alta:
¿Quién se levantará en juicio contra mí?
Que venga a enfrentarse conmigo.
Yo he liberado al condenado,
Yo he dado vida al que estaba sepultado.
¿Quién podrá contradecirme?
Yo, dice Cristo, he destruido la muerte
He arrebatado al hombre a las alturas de los cielos
Vengan, pues, todas las familias de los hombres
manchadas por el pecado:
Reciban el perdón de los pecados
porque YO SOY VUESTRO PERDON".*

Desde que Jesús aparece en el horizonte de una vida personal o de una sociedad humana, con su presencia de amor y perdón renovador hace posible construir la vida tal como debe ser. Con Jesús empezó realmente la posibilidad de que nuestra vida diaria, nuestros esfuerzos, nuestro trabajo, se llenen de vida verdadera y al mismo tiempo ofrezcan y entreguen vida a nuestros hermanos.

C - El perdón de Jesús pasa a través de la Iglesia

San Pedro el día de Pentecostés, al nacer la Iglesia, predica en la ciudad de Jerusalén: *"Arrepíentanse y háganse bautizar en nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados"*. Y desde el principio la Iglesia ha entendido que Jesús, después de su Resurrección, al entregar el poder de perdonar los pecados, nos dejó el sacramento del perdón para que quienes caen en el pecado después del bautismo puedan reconciliarse con Dios y con los hombres.

Por esta razón se ha escrito en el Nuevo Ritual de la Penitencia: *"En el sacramento de la Penitencia los fieles obtienen el perdón de la ofensa hecha a Dios, por la misericordia de éste, y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que pecando ofendieron. La Iglesia con caridad, con ejemplos y oraciones les ayuda en su conversión"*.

El sacramento del perdón es un medio privilegiado de vivir la conversión y conseguir la reconciliación. Ese maravilloso poder de perdonar, en nombre de Cristo, que tienen los sacerdotes, respon-

de a esta vocación profunda de la Iglesia de ser la presencia y la prolongación de Cristo Resucitado que sabe perdonar y con su perdón participarnos su vida nueva. El perdón de Jesús en su Iglesia no se agota ni termina con la absolución de los pecados. El perdón va mucho más allá, porque es la gracia, el don de Dios que renueva y purifica el corazón mismo del hombre o de la mujer perdonada.

La Iglesia al dar el perdón de Jesús, perdona las faltas y perdona a las personas. Comprende y acoge a cada uno y a todos como lo hace Jesús. Llama a la conversión con paciencia, con amor y con esperanza. La Iglesia es el lugar donde siempre, aunque todos los perdones humanos fallen, el pecador arrepentido llegará como a la casa del Padre y encontrará perdón, amistad, alegría y apoyo. La Iglesia, al igual que su Señor, mira con más confianza que nadie al pecador, sabiendo que el cambio, la transformación, todo lo bueno, es posible cuando Dios interviene.

Los cristianos aspiramos a vivir la fraternidad verdadera, reconocemos con honradez que muchas veces somos infieles a lo que predicamos en el

nombre del Señor. Por eso hoy nos esforzamos para que ninguno de nosotros olvide que el Pueblo de Dios está formado por hombres pecadores que piden el perdón y que quieren estar dispuestos a perdonarse entre sí.

D - Orientaciones pastorales

No se va a profundizar en todas las etapas de una confesión bien hecha que significan conversión del corazón, confesión de los pecados al sacerdote, reparación y absolución que da la Iglesia porque así lo dispuso Jesús al decir a sus apóstoles *"queda perdonado lo que Uds. perdonen y queda retenido lo que Uds. retengan"*. (Jn. 20)

Orientaciones básicas para los sacerdotes

Un buen confesor necesita recorrer un **itinerario**; entender que está el misterio del mal, la ruptura con Dios y consigo mismo. El pecado es la ausencia de Dios.

El buen confesor lleva a la conversión y ofrece

"en la persona de Cristo", el perdón de Dios a través de la Iglesia.

El buen confesor deberá entender lo que significa el regreso del hijo pródigo (Lucas 15) a la casa del Padre. Así será hombre de reconciliación.

Y así podrá entender lo que genera vida y lo que lleva a la muerte. Es un compromiso con el hombre y trata de llevarlo al Reino de Dios.

Entenderá el pecado social y el pecado personal *"lo que conduce la muerte y lo que lleva a la muerte"* (I Jn. 5.16).

"Pase lo que pase acuérdense que Dios es bueno y ha venido a salvarnos y nos salvaremos en la Iglesia alrededor del Padre" (Juan XXIII).

Vivirá con alegría y esperanza sabiendo que *"todo el nacido de Dios no peca, Dios le guarda y el maligno no lo toca"* (I Jn. 5,18).

"Sabrá que la misericordia divina es un amor más poderoso que el pecado, más fuerte que la muerte" porque *"El Señor es misericordia"*. Juan Pablo II.

Las tentaciones del desaliento frente a la fragilidad humana y frente a las dificultades del pecado sólo se superan cuando el corazón sacerdotal está inundado por la misericordia y *"cuando está revestido del perdón, como con un traje que le hará irradiar humanidad y misericordia"*, como escribía Roger Shutz.

El buen confesor va tejiendo lazos de amor y así entrega la reconciliación *"yo quiero mejorar y no acusar"* decía San Agustín y Dn. Manuel Larraín repetía *"nuestras manos fueron consagradas para perdonar y no para condenar"*.

El confesor necesita tener los sentimientos de Cristo y no tener una concepción intimista que sólo se queda en la conciencia individual. No debe tener ideologías tales como la ideología sexual o la ideología del poder. Deberá creer más en la gracia de Dios que en la psicología.

Se le pide al buen confesor una visión global del mundo y del pecado. Es necesario que entienda los derechos humanos, las presiones contra la libertad, la tentación de la violencia, el derecho a una vida digna

y humana.

El **gran peligro** es quedarnos sólo con los pecados escuchados en confesión. Hay tantas heridas no expresadas, tantas palabras no pronunciadas que un buen confesor necesita saber y comprender.

Todo lo humano debe estar en un sacerdote que vive en comunión con la Iglesia y el mundo.

Las secuelas del pecado son muy profundas y aunque las palabras "consumismo"; "competencia"; "escala de valores" no están en los diez mandamientos, de hecho están en lo más profundo de todos los grandes problemas.

Es muy dañino quedarse con los pecados visibles sobre todo en la comercialización del sexo y el erotismo en donde la sexualidad desatada suele ser más consecuencia que causa.

Es necesario leer la vida en las vacilaciones, en los silencios, en la soledad de tantos millones que no tienen comunicación. Qué importante es entender lo que significa el hambre de un cesante y la rabia de un obrero mal pagado.

Existe el fenómeno de la marginación, ya sea del pobre, del anciano, del indigente y en el fondo suele haber una **gran ausencia de Dios** que no aparece visible en la vida, en el trabajo, en la política, en las relaciones humanas, en las películas de televisión.

Fácilmente Dios se pierde en medio de la vida cotidiana y el sacerdocio se destruye cuando Dios pasa a segundo plano.

El buen confesor no podrá olvidar lo que decía San Pablo *"Llegará un tiempo en que no se soportará la doctrina sana, se rodeará de maestros que halagarán sus oídos, serán sordos a la verdad y escucharán las fábulas"*. (2 Tim. 4, 3-4)

Sólo en estas condiciones el confesionario deja de ser una cruz y un peso terrible porque se ha transformado en un servicio de amor.

De orden práctico

No preguntar mucho. No hacer de la confesión una contabilidad. Buscar las raíces de los conflictos. Actuar con buen criterio y usar algunos sistemas

para ayudar. Tratar de que la confesión sea bien hecha y que las faltas graves sean realmente confesadas.

Es necesario formar una conciencia recta y objetiva sobre lo que es pecado y la mayor o menor gravedad de los pecados. El subjetivismo es peligroso y hoy día hay bastante peligro de una conciencia relativa que diluye la recta conciencia.

Orientaciones básicas para los penitentes

La Iglesia desea recordar siempre a los cristianos que debemos crecer en confianza porque *"si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para limpiarnos y perdonarnos de toda maldad"* (1 Juan, 9)

La Iglesia les recuerda *"que hay más alegría en el cielo por un arrepentido que por noventa y nueve justos que no necesitan esa misericordia de Dios"*. (Lucas 15; 7)

Nuestros pecados, sean como sean, pueden ser perdonados; pero sólo el Señor conoce el fondo del corazón humano. Dios tiene poder para *"transformar nuestro corazón de piedra en un corazón de carne"* como dice el profeta Ezequiel.

La confesión pertenece al sacramento de la penitencia y siempre deberá ser realizada a la luz de la misericordia de Dios. La confesión supone el deseo de manifestar nuestro interior, en la medida de lo posible. No es algo enfermizo y obsesivo. Es expresar lo que recordamos buenamente y sin ansiedad porque lo que Dios quiere *"es un corazón contrito y humillado"*; pero no quiere ver a nadie destruído por sus culpas.

Confesarse correctamente significa expresar con claridad lo que no ha estado bien. Es necesario entender que la tentación y el pecado son realidades diferentes. *"Tener malos pensamientos"* es una tentación que se transforma en pecado al fomentar estos pensamientos y al realizar lo que se piensa. Jesús nos dice en el Padre Nuestro que *"no caigamos en la tentación"*. También Jesús fue tentado por Satanás y toda persona pasa por la tentación. Lo importante es no conversar con la tentación y buscar los caminos para evitar esta conversación que, como en el caso de Adán y Eva, termina con el pecado.

Los pecados deben ser confesados; pero hay realidades que no son pecados. Por ejemplo, no ir a

Misa en día Domingo por estar enfermo no es pecado y esa persona puede seguir comulgando porque hizo bien en quedarse en casa cuidando su salud. Tener arrebatos de ira es algo normal en todas las personas; el pecado será quedarse con la rabia y así Jesús nos recuerda *"que el sol no se ponga sobre vuestra ira"* o sea que esos impulsos pasajeros no dan para pecado.

No es sano confesarse por recibir el perdón que ya se ha recibido la semana anterior. La confesión no es una aspirina o un calmante. Lo que está perdonado realmente lo está y vivir repitiendo confesiones del pasado con sentimientos de culpa produce obsesiones peligrosas que hacen daño.

Es importante buscar las raíces de nuestros pecados y las causas que nos llevan a ofender a Dios.

Para que haya pecado grave se requiere haber cometido algo grave, se requiere libertad y consentimiento. Se necesita estar consciente de que hay un pecado o sea tener una conciencia de lo sucedido. Muchas cosas se cometen por ignorancia, ligereza, en forma superficial y el pecado está en ser superficial más que en la frase hiriente o en la ofensa cometida

sin maldad. Dios es mucho más misericordioso de lo que pensamos.

Es importante tener conciencia del secreto sagrado que tiene la confesión. El sacerdote jamás puede romper el secreto de la confesión y gracias a Dios ese secreto o sigilo se cumple bien en la Iglesia. En la enseñanza católica, si algún sacerdote revela lo escuchado en confesión sólo puede ser perdonado por el Papa y nadie más puede dar ese perdón.

Algunas personas utilizan la confesión para amarrar al sacerdote y obligarlo a guardar silencio. Eso ha sucedido y ha habido sacerdotes condenados por guardar el secreto.

La confesión es personal y no debe usarse para acusar a otros o para descargar sentimientos de odio contra otras personas. Aquel que se confiesa acusando a otros o quejándose de los malos tratos recibidos sólo está descargando sus propias agresividades.

Confesión significa el deseo sincero de modificar conductas. Quien se confiesa y sigue haciendo lo mismo se está burlando de Dios o es una persona

inconciente. La confesión es algo demasiado serio para transformarla en una fórmula para salir del paso. Debe ser para buscar la amistad y el reencuentro con Dios en forma sincera. Quien paga malos salarios, quien roba dinero deberá tener la sincera intención de modificar y devolver lo que ha tomado.

Es fundamental confiar siempre en la misericordia de Dios. Si hubiere un pecado grave y no está cercano un confesor o hay alguno que inspira un temor invencible para confesar ese pecado, lo mejor será hacer un acto de amor a Dios, pidiendo su perdón y acudir a comulgar. Habrá que hacer el propósito de confesarse lo antes posible en forma honesta y sincera.

En un hospital donde la cercanía de las camas de los enfermos no permiten una confesión privada será mejor pedir un perdón general y después, cuando sea posible, hacer una confesión bien hecha que no será escuchada por el enfermo vecino del hospital.

Estas orientaciones no pretenden ser recetas y sólo entregan criterios para que el sacramento del perdón esté bien orientado y tenga el valor que Dios le da.

4 - LA SANTA UNCIÓN

"Los dolores y las enfermedades se han considerado siempre entre los más grandes problemas que angustian la conciencia de los hombres. Entre las enfermedades hay algunas que afectan más hondamente a la persona: enfermedades graves que ponen la vida en peligro, enfermedades incurables y prolongadas; y la misma vejez; por crear, especialmente en las personas de constitución frágil, una situación crítica permanente.

En todos estos casos, no sólo existe una amenaza para la vida biológica, sino que la psicología de la persona se transforma hondamente. Esto repercute en su vida religiosa, en la relación con Dios; conciencia de ser inútil o una carga para los demás, tristeza, amargura, desaliento, angustia ante la muerte y la perspectiva del juicio, desesperación, rebeldía contra Dios..." (Nº 234 Directorio Pastoral)

El directorio pastoral presenta a Jesucristo y a la Iglesia preocupada de los enfermos y de los sufrientes y en ese marco eclesial y humano se presenta el Sacramento de la Unción de los enfermos

y el texto del Apóstol Santiago: *"El que esté enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia para que rueguen por él, ungiéndolo con aceite en nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo; el Señor lo levantará y, si ha cometido pecados, le serán perdonados"* (5, 14-15).

"Con la sagrada unción de los enfermos y la oración de los presbíteros, toda la Iglesia encomienda a los enfermos al Señor paciente y glorioso, para que los alivie y los salve; más aún los exhorta a que, uniéndose libremente a la pasión y a la muerte de Cristo, contribuya así al bien del pueblo de Dios" (L.G. 11).

Al pensar en este Sacramento, que no es suficientemente valorado, conviene destacar su sentido comunitario ya que es la Iglesia, especialmente en las celebraciones comunitarias la que entrega esta Santa Unción que es un signo de vida y de esperanza.

Es necesario valorar mejor la pastoral de los enfermos y la pastoral de la salud. Hoy día, gracias a Dios, se está fortaleciendo esta preocupación por los ancianos y por los enfermos. Hay una nueva proyección creciente para lograr ver el rostro de Jesús en

quien sufre y necesita apoyo.

El ejemplo iluminador del Padre Alberto Hurtado ha logrado que muchos cristianos estén más cercanos a los que más sufren.

Orientaciones pastorales

1.- Tratar de terminar con la antigua terminología que hablaba de la "extrema unción" la cual daba a esta unción un carácter de sacramento terminal destinado a quienes iban a morir.

Es necesario insistir que es un sacramento de vida y de esperanza.

2.- Es importante valorizar la celebración comunitaria del sacramento que se puede celebrar en las siguientes circunstancias:

Con la autorización del Obispo diocesano (Canon 1002), promuévanse celebraciones comunitarias de la Unción de los Enfermos en diferentes circunstancias como las siguientes:

— En el encuentro de muchos enfermos o ancianos

en una parroquia, iglesia catedral o santuario u otra iglesia, acompañados por familiares y personas dedicadas a ellos;

— En la reunión de varios enfermos en un hospital, asilo, casa de reposo, etc.;

— si se trata de una sola persona, en medio de una asamblea dominical o de una comunidad determinada.

Estas celebraciones se preparan con tiempo. Las personas que participan en ellas: enfermos, parientes, quienes los atienden, fieles en general, reciben una catequesis previa. La catequesis se adapta a las diferentes condiciones de los enfermos o porque están aquejados por una larga enfermedad, o porque están limitados por la edad, o porque el tiempo de esta vida aparece reducido, etc.

3.- La gravedad de la enfermedad no hay que interpretarla solamente en el sentido del diagnóstico médico. Lo que se debe considerar es principalmente el transtorno de la persona, determinado por la enfermedad, en relación con Dios, con los demás y

con la vida.

Es un trastorno de la persona en relación con Dios: porque hace poner en duda la razón y la fe con respecto a la sabiduría y la bondad de Dios. Dificulta la aceptación de su Voluntad por lo difícil que es, como Cristo en el huerto de los olivos.

Con respecto a los demás: también es un trastorno porque cambia todas las relaciones humanas: hace al enfermo impotente frente a sus compromisos familiares, sociales, de amistad, de trabajo y aún los compromisos religiosos y eclesiales. Lo humilla haciéndolo dependiente e impotente.

Estas situaciones son tan graves que necesitan una intervención y acción sacramental de parte de Cristo y de la Iglesia. *"En la duda sobre si el enfermo sufre una enfermedad grave, adminístresele este sacramento"* (canon 1005)

4.- El sacramento se puede repetir aún durante la misma enfermedad: cuantas veces la situación se vuelva nuevamente crítica, a juicio del sacerdote: un aumento de sufrimiento, una debilidad sin

mejoramiento, hospitalizaciones prolongadas, decaimiento síquico, etc., aún sin que surja un peligro de muerte inminente. Todas estas situaciones son muy duras para el enfermo y por tanto puede necesitar de la gracia de la Unción (Ritual, Introducción, n. 9; canon 1004 § 2).

5 - LA EUCARISTIA

Estamos acostumbrados a escuchar que la Eucaristía es *"el centro y la cumbre de toda la vida de la comunidad cristiana"* (c.b. 30). Sin embargo es fácil captar que la celebración de la Eucaristía no siempre significa esta disposición del corazón y de la fe que considera la Eucaristía como el corazón de nuestras vidas

La Eucaristía, el sacramento de amor que nos deja Jesús, es una acción de gracias al Padre por los beneficios que nos da y es a la vez, pedirle fuerza y gracias para poder vivir cristianamente nuestra vida. Es la raíz de todo lo que podemos hacer o realizar. Es el alimento que nos fortalece y anima.

La celebración de la Eucaristía no puede ser sólo un rito donde participamos pasivamente y esperamos que Dios se nos revele. Es en la Eucaristía donde podemos encontrarnos con Jesús de una manera única y excepcional ya que es El mismo que se entrega, se regala para darnos y comunicarnos la vida. Nuestra respuesta debe ser acoger, agradecer y

vivir aquello que celebramos. La Eucaristía es una experiencia de amor y de justicia, que recoge todo aquellos que vivimos y sentimos. Nos debe llevar al compromiso de vida, de continuar la celebración en todo aquellos que hacemos día a día.

Resulta evidente que la disposición interior para celebrar, vivir, experimentar, compartir la Eucaristía supone un entender y amar lo que se está celebrando, para luego exteriorizar a través de obras y palabras aquello que se ha vivido y experimentado.

El saludo que abre nuestras celebraciones. *"El Señor esté con ustedes"*, manifiesta en primer lugar que Cristo está presente, como lo prometió, en medio de aquellos que creen en su Nombre. El vivir este Sacramento nos debe llevar a una disponibilidad interior del corazón, para celebrar todo lo que somos y tenemos. Nuestra participación en la Eucaristía nos permite volver a tomar una conciencia firme de que Cristo nos convida y nos espera como el día siguiente de Pascua, en la orilla del lago en Palestina. Allí Jesús ha preparado la comida y, sin embargo, esta comida no estaba completa, los primeros apóstoles llevaban

lo que habían recogido en esa segunda pesca milagrosa como nos narra el capítulo final del Evangelio de San Juan.

A) La Presencia real de Jesús en la Eucaristía

La Eucaristía es celebrar la muerte y Resurrección de Cristo. Es celebrar "*el paso del Señor*" de la muerte a la vida y por eso se nos habla del "*Santo Sacrificio de la Misa*".

La Eucaristía es alimento que se nos da y Jesucristo es el pan que alimenta y fortalece nuestro camino.

Parece conveniente reflexionar con mayor fuerza en la Presencia Real de Jesús en el sacramento del altar.

Hace algunos años, en una oración poética, el autor escribió "*no creo en el Dios guardado en los cofres de las Iglesias*" pero que importante es creer en ese Dios escondido, guardado en los sagrarios porque de esa presencia real de Jesús en la Eucaristía brota una gran fuerza para servir a toda la humanidad en la

cual sí creía el autor de la oración poética.

Ha pasado el tiempo y cada día se ve con mayor claridad como nuestra Iglesia, laicos y sacerdotes, necesitan revalorizar más y más esta presencia real de Jesús.

El está con nosotros y muchas veces parece estar olvidado. Tantos que se quejan de soledad y no logran descubrir a Quien siempre está presente y cercano.

El sacerdote que vive en celibato, con la consecuente soledad que significa vivir consagrado a Dios en amor exclusivo, encontrará esa compañía, que a veces se busca con ansiedad, en ese Jesús presente en nuestras Iglesias en forma permanente.

Si el sacerdote no descubre y vive cercano a esta Presencia de Jesús fácilmente vendrá la búsqueda de compensaciones para huir de la soledad que sólo puede superarse con la cercanía de Dios.

De igual manera, quienes tienen conflictos matrimoniales o laborales, podrán encontrar paz y caminos de solución en Jesús sacramentado. Aquel joven

o chiquillo que está buscando su verdadera vocación podrá encontrar la respuesta en la presencia misteriosa de Jesús que es Camino, Verdad y Vida.

Se ve muy necesario intensificar la adoración al Santísimo Sacramento y que toda la vida esté marcada por esta Presencia.

Hay tantas ausencias en muchas vidas y en muchos corazones y la respuesta de fondo a estos vacíos se encontrará principalmente en la amistad con Jesús Sacramentado.

B) El valor de los signos y su modo de expresarlos

"Sin Eucaristía no hay Iglesia. La Eucaristía hace la Iglesia y la Iglesia hace la Eucaristía." Este texto, de un buen teólogo de mediados de siglo, sigue teniendo fuerza y verdad.

De Ella parte la fuerza para el servicio evangelizador de los cristianos, a Ella llega la acción de gracias por la acción del Espíritu en el mundo. En la Eucaristía se vive la fraternidad y se fundamenta el

compromiso con la Cruz.

La Misa tiene una estructura definida, que está al servicio del Misterio de la muerte y resurrección del Señor que celebramos. El conjunto de textos y palabras, momentos, ritos y silencios, ayudan a mostrar la realidad que no se ve: son partes del *"sacramento de nuestra fe"* hecho *"carne entregada y sangre derramada"*.

La que celebra la Eucaristía, es la asamblea congregada, es decir, todos los cristianos reunidos, ministros y fieles, los que celebran juntos, *"cumpliendo cada uno con su oficio"*. Así se celebra la Eucaristía en profundidad y en verdad.

El sacerdote en medio de la asamblea reunida por el sacramento del orden Sacerdotal, ofrece el sacrificio, *"haciendo las veces de Cristo"* preside la asamblea congregada, dirige su oración, le anuncia el mensaje de salvación, se asocia al pueblo en la ofrenda del sacrificio por Cristo en el Espíritu Santo a Dios Padre, da a sus hermanos el pan de vida eterna y participa del mismo con ellos. El sacerdote realiza el sacramento *"in persona Christi"* al cual está unido

de un modo especial por el sacramento recibido.

"Cuando celebra la Eucaristía, debe servir a Dios y al pueblo con dignidad y humildad, e insinuar a los fieles, en el mismo modo de comportarse y de anunciar las divinas palabras, la presencia viva de Cristo".

"En la celebración de la Misa, los fieles forman la nación santa, el pueblo adquirido por Dios, el sacerdocio real para dar gracias a Dios y ofrecen no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, la víctima inmaculada, y aprenden a ofrecerse a sí mismos". (Misal Romano).

Dada la importancia que tiene la Eucaristía para la vida cristiana es fundamental que los signos expresen la realidad porque de otro modo no se logrará comunicar lo que significa este sacramento de la unidad.

Con gestos, signos y palabras somos llamados a manifestar la presencia y la actuación del Señor, para sentir el gozo de la salvación. La liturgia eucarística no sólo es una expresión intelectual: es una celebración gozosa y total de la presencia y actuación

del Señor en y para su Pueblo. Por eso la participación corporal tiene una función decisiva en la celebración. La fidelidad a la unidad del ser humano exige que cuerpo y mente no sean disociados en la oración. La liturgia es contemplación interior, personal, pero no se reduce a eso. La verdadera alabanza de Dios se realiza en el corazón de cada hombre, la cual se expresa a través de los labios, gestos, actitudes que van comunicando y exteriorizando la fe, los sentimientos y la alegría de una forma sacramental.

La celebración sacramental y eucarística no sólo se debe celebrar bien con los cinco sentidos, sino que cada sentido tiene una función y papel en cada celebración. El oído desempeña un papel importante: basta con recordar qué significa en la celebración, la proclamación de la Palabra, los cantos, el silencio, las oraciones. El Saludo, diálogo, moniciones tienen que ser un contacto de comunicación humana y no una recitación mecánica de oraciones.

Las oraciones exigen una actitud de diálogo con la presencial real de Jesús. No es suficiente alzar

las manos y pronunciar el texto. Tampoco la invitación para unirse en oración comunitaria (Oremos) debe ser utilizada para significar ponerse de pie...

La belleza y dignidad de los objetos, la armonía de los adornos y gestos, la expresividad y claridad de los signos constituyen una condición que dispone a la oración y ayuda a los fieles -y también al celebrante- a entrar de una mejor manera a la celebración.

C) Celebrar lo que vivimos y vivir lo que celebramos.

La Eucaristía es el Sacramento de la vida; en ella reunimos todo lo que somos y hacemos. La vida familiar, el trabajo, nuestras angustias, anhelos y esperanzas. Nada de nuestra vida es ajeno al señor; por eso celebrar la Eucaristía, es celebrar la presencia de Dios entre nosotros y la entrega que nuevamente hace por todos y por cada uno de nosotros para darnos vida plena.

La Eucaristía alimenta y fortalece; y debe llevar a amar a Dios y a los hermanos. Da la fuerza para

dar razón de nuestra fe y ser testigos fieles del amor misericordioso del Padre.

La Eucaristía es una expresión de fe, que implica un conocimiento y una experiencia de amor con el Señor Jesús. Hay que celebrar lo que vivimos y vivir lo que celebramos con una actitud profunda de fe, tanto en lo que se dice, como en lo que se hace.

La siguiente narración ayudará a darnos cuenta como la celebración de la eucaristía necesita ser la expresión de una convicción de fe:

Al final de la cena en un castillo inglés, un famoso actor de teatro entretenía a los huéspedes declamando textos de Shakespeare. Después se ofreció a que le pidieran algún "bis". Un tímido sacerdote pidió al actor si conocía el salmo 22. El actor respondió: "Si, lo conozco, pero estoy dispuesto a recitarlo sólo con una condición: que después también lo recite usted".

El sacerdote se sintió incómodo, pero accedió. El actor hizo una bellísima interpretación con una dicción perfecta: *"El Señor es mi pastor, nada me*

falta..." Los huéspedes, al final, aplaudieron vivamente. Llegó el turno del sacerdote, que se levantó y recitó las mismas palabras del salmo. Esta vez, cuando terminó, no hubo aplausos, sólo un profundo silencio y el inicio de lágrimas en algún rostro. El actor se mantuvo en silencio unos instantes, después se levantó y dijo: "Señores y señoras, espero que se hayan dado cuenta de lo que ha sucedido esta noche. Yo conocía el salmo, pero este hombre conoce al Pastor".

Si no hay este conocimiento y experiencia del Señor, si no hay un crecimiento progresivo del Buen Pastor, la Eucaristía perderá fuerza y vitalidad.

ORIENTACIONES PASTORALES

1. A los Sacerdotes, Diáconos y Ministros.

- a) Siempre se requiere un gran respeto por la Eucaristía. Jesucristo es una persona que no debe ser utilizada. Es de desear que se superen "las misas de campaña" o "las misas folclóricas" que suelen celebrarse para darle mayor importancia a otras actividades en donde la Eucaristía pasa a ser un complemento y no el centro de lo que se está haciendo.
- b) Lo que es santo debe realizarse santamente, con el corazón pacificado y en amistad con Dios. Una Eucaristía celebrada con pecado, con odio o resentimiento, en un contrasentido.
- c) Es importante el cuidado de las cosas sagradas, el mantel litúrgico limpio, el misal sin hojas grasosas; los ornamentos apropiados y decorosos; los cirios hermosos y de buena cera. Las cosas entran por la vista y Dios nos pide delicadeza y un cuidado especial para tratar a Jesús como El lo merece.
- d) Los párrocos aplicarán la Santa Misa por los fieles de su parroquia todos los domingos y los días de

precepto. Es misión del párroco orar por el pueblo confiado a él por el Obispo.

e) Las lecturas bíblicas con frecuencia necesitan ser adaptadas a lo que se celebra. Conviene buscar textos adecuados en renovaciones de votos, en las ordenaciones, en las celebraciones de matrimonios, etc. Se requiere flexibilidad para que nuestras liturgias sean comprendidas. Muchas veces, según el buen sentido, convendrá dejar dos lecturas en las misas dominicales, lo cual dependerá de las personas que están participando en la Misa. No basta "leer". Se requiere que la persona sea "idónea" o sea que "comunique" la Palabra que lee.

f) El Evangelio será proclamado por el sacerdote o el diácono, ya que el ministro no está delegado para esta lectura. Esta situación es diferente cuando se trata de una liturgia sin sacerdote, en la cual alguien tendrá que proclamar el Evangelio.

g) Al dar la comunión bajo las dos especies se recomienda hacerlo por instinción para evitar la reticencia de quienes, por higiene, no desean otro sistema.

Al distribuir la Sagrada Comunión se respetará el deseo de cada comulgante de recibir el Cuerpo del Señor en la mano o en la boca. No deberá presentarse la patena o el copón para que cada uno se sirva a sí mismo. Habrá que realizar el gesto ministerial: "*Se lo dio diciendo: ¡Tomad!*".

Se dará la comunión en la mano cuando sea solicitada dignamente: con las manos limpias y extendiendo la mano izquierda para ser depositada allí la hostia consagrada, la que llevará a la boca con la mano derecha sin retirarse del lugar antes de haber comulgado.

Quien reciba la comunión en la mano no puede pasarla a otra persona.

h) Todas las religiosas de la Diócesis están facultadas para dar la comunión. También existen ministros extraordinarios para dar la Comunión. Se requiere el permiso del Obispo; pero el sacerdote podrá delegar en circunstancias de aglomeración.

Existe un ritual para llevar la comunión a los enfermos.

Quienes están delegados para dar la comunión pueden solicitar un certificado que acredite esta delegación.

i) Roma y los obispos de Chile han insistido, en repetidas ocasiones, que no se cambien las palabras de la Consagración y que se mantenga el "vosotros" sin reemplazarlo por el "ustedes".

No acatar esta norma es una desobediencia a la voluntad de la Iglesia.

También es conveniente recordar que no está aprobado modificar las palabras del canon de la misa y crear oraciones propias. Existen más de 30 formas permitidas por la Iglesia para celebrar la Eucaristía y, en esos márgenes, es necesario celebrar la Misa.

j) Cada cierto tiempo es necesario renovar las hostias consagradas que están en los sagrarios. Es por razón de amor a Jesús Sacramentado.

El respeto y el cuidado por las cosas de Dios requiere ser cultivado con amor. Puede suceder que los robos de nuestras Iglesias, incluidos los sagrarios, sean producto de la falta de preocupación mayor por cuidar al Señor.

2. A las religiosas

Las religiosas, ya sean contemplativas, educadoras o de servicio parroquial, tienen especial importancia en la vida litúrgica de la iglesia. Su vida de oración, su ejemplo y su acción, ayudarán a todos los cristianos, a crecer en amor a la Eucaristía.

Son testigos del amor de Dios y de la fe en Jesucristo. Que siempre sigan irradiando esta luz y pureza que Dios les ha dado.

3. A los Ministros.

Los ministerios confiados a los laicos no están vistos como una solución de escasez de los sacerdotes. Deben responder a los llamados de Dios para servir a la comunidad en estos ministerios.

Los ministerios son temporales y renovables cada dos años para superar el peligro de rutina y cansancio que puede dañar el trato con lo sagrado.

El ministro representa a la Iglesia y lo que diga o haga será entendido así por los fieles. Por eso debe

vivir su fe y su vida familiar en forma ejemplar.

Así podrá comunicar mejor la vida de Jesús en los sacramentos.

4. A los Seminaristas.

Se les ruega solicitar ser ordenados sacerdotes cuando Jesús y la Eucaristía sean centro real y vital de sus vidas. No basta saber teología e intelectualmente estar preparado. Se requiere un paso de fe que comprometa toda la vida y para siempre.

Es un proceso de años que requiere una experiencia de Dios y una fe madura y profunda.

5. A los cristianos.

Los laicos deben participar en la liturgia por dos motivos teológicos, explícitamente expresados por el Vaticano II:

- a) la naturaleza misma de la liturgia y
- b) el sacerdocio común que en el bautismo nos

incorpora a Cristo.

La liturgia es acción de Cristo y de su Cuerpo, la Iglesia. El ministro ordenado, cuya presencia es en algunos casos indispensable, preside la comunidad "in nomine et in persona Christi," pero el sujeto de la celebración es toda la asamblea, el pueblo santo congregado:

"Las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia..., pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los obispos".

En esta acción sagrada

"Cada cual, ministro o simple fiel, al desempeñar su oficio, hará todo y sólo lo que le corresponde por la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas".

La Eucaristía especialmente en el día domingo significa presentar al Señor nuestra vida, nuestras alegrías y tristezas y todo lo que sucede y así ofrecerse al Padre con Jesucristo nuestro mediador.

6. A todos, incluido el Obispo

a) "Para Uds. soy Obispo y con Uds. soy cristiano".

Este pensamiento de San Agustín sigue siendo válido. Necesitamos vivir profundamente la Eucaristía para que sea el Santo sacrificio, el Pan de vida y la Presencia que reconforta. Es muy importante honrar a Dios con el corazón más que con los labios. Busquemos un mejor camino para que la adoración al Señor de la Eucaristía sea más profunda y de mayor vitalidad. Fortalecer la práctica del día jueves dedicado a la Eucaristía podrá ayudar en esta dirección.

b) Con sentido de Iglesia habrá que buscar caminos para abordar y orientar lo que significa el bien del pueblo cristiano y la multiplicación de la Eucaristía que puede llevar al sacerdote a la rutina o a situaciones que pueden ser algunas veces, difíciles de vivir. Es fácil verse forzado a multiplicar misas y se puede llegar a ser fabricante de sacramentos más que proyecciones de Jesucristo. .

Se requiere encontrar respuestas que solucionen simultáneamente el bien común y la realidad, que existen pocos sacerdotes. Esta es nuestra Iglesia y Dios pide respuestas a nuestras realidades. Es posible que se creen tensiones difíciles en los sacerdotes, algunos podrán superar bien estas situaciones; pero para otros será una realidad que requiere mayor preocupación para encontrar un sano equilibrio en el amor a la Eucaristía y el peligro de sentirse rutinarios por la presión de las comunidades cristianas o de los fieles.

Al terminar estas Orientaciones sobre la vida sacramental será fácil entender que estas reflexiones son incompletas y pueden ser mejoradas.

Que la Virgen María nos ayude a todos a poner en práctica lo que está escrito.

+ CARLOS GONZALEZ C.

Obispo de Talca

INDICE

¿Porqué estas Orientaciones?	3
Introducción	5
Criterios previos y globales sobre la vida sacramental	8
1. EL BAUTISMO	12
A: Orientaciones pastorales	13
2. LA CONFIRMACIÓN	20
Orientaciones pastorales	23
3. EL SACRAMENTO DEL PERDÓN	26
A: El misterio del pecado	29
B: Jesucristo es nuestro perdón	33
C: El perdón de Jesús pasa a través de la Iglesia	38
D: Orientaciones pastorales	40
4. LA SANTA UNCIÓN	50
Orientaciones pastorales	52
5. LA EUCARISTÍA	56
A: La presencia real de Jesús en la Eucaristía	58
B: El valor de los signos y su modo de expresarlos	60
C: Celebrar lo que vivimos y vivir lo que celebramos	64
ORIENTACIONES PASTORALES	67
1. A los sacerdotes, diáconos y ministros	67
2. A las religiosas	71
3. A los ministros	71
4. A los seminaristas	72
5. A los cristianos	72
6. A todos, incluido el Obispo.	74